

Una casa señorial histórica: Vilalba.

Generalidades.

¡He ahí un caserío emocionante! Al visitarlo por vez primera me sentí como transportado á una de esas poéticas villas italianas del Renacimiento.

De aspecto grandioso, había sido—y podría volver á ser—la deliciosa mansión de un noble de buen gusto.

Como en toda casa de antiguo origen, se encuentran mezcladas en esa varias arquitecturas. Y no obstante el conjunto, abandonado sin ser todavía ruinoso, sería de fácil arreglo si el dueño de la finca poseyera buen gusto y mucho dinero.

De vuelta de Granollers en tren, y al salir del túnel, se ve, á lo lejos, en la cima de una colina frondosa. Sin querer, la mirada se detiene en la contemplación del gran caserío. Tal vez tiene algo de convento, y convento me dijeron que era cuando pregunté por su origen. Pero al acercarme al edificio comprendí en seguida cuán distinto era su linaje.

Su mismo nombre Vilalba, poético en sí, aviva la curiosidad. Parece que quiere significar *Villa Alba*; y, efectivamente, sin duda fué toda ella pintada de blanco, aunque la pátina del tiempo le haya dado ese tono amarillento que sólo la naturaleza sabe dar. Mas el erudito boticario de la villa de Cardedeu, mi amigo Balvey, á quien debo muchos de los detalles históricos de Vilalba, me expuso otra etimología de dicha palabra. Segundo él, Vilalba proviene de villa de cara al alba, pues está orientada de cara á Oriente y por su posición elevada es lo que primero iluminan los resplandores de la aurora.

Posteriormente á mi primera visita á ese hermoso ejemplar catalán de casa solariega, pude indagar y buscar en los archivos comunales y hasta en la casa rectoral de la parroquia, sin lograr inquirir apenas nada. Quemado el antiguo archivo del pueblo y tenido en completo abandono el religioso, sólo logré encontrar detalles de épocas modernas, de cuando el caserío fué destinado á cuartel en la época de la independencia: un montón de cartas militares dirigidas al capitán del mismo, algunos ejemplares de la *Gaceta de Cataluña* del año 1820, con referencias al cuartel, y todo ello escapado á la quema de los archivos de la casa, poca luz trajo á mis indagaciones.



La finca de Vilalba pertenece al término municipal de La Roca, no obstante y estar muy alejada de la misma; y fué debido á capricho ó conveniencia de uno de sus antiguos propietarios, que así la hizo inscribir. Mas de hecho está incluida en las tierras de la villa de Cardedeu, de la que dista un kilómetro. Situada junto á un torrente y rodeada por tres lados de huertas riquísimas, debido á una abundante mina de ricas aguas que convierten sus tierras en las más fértiles de aquel paraje,

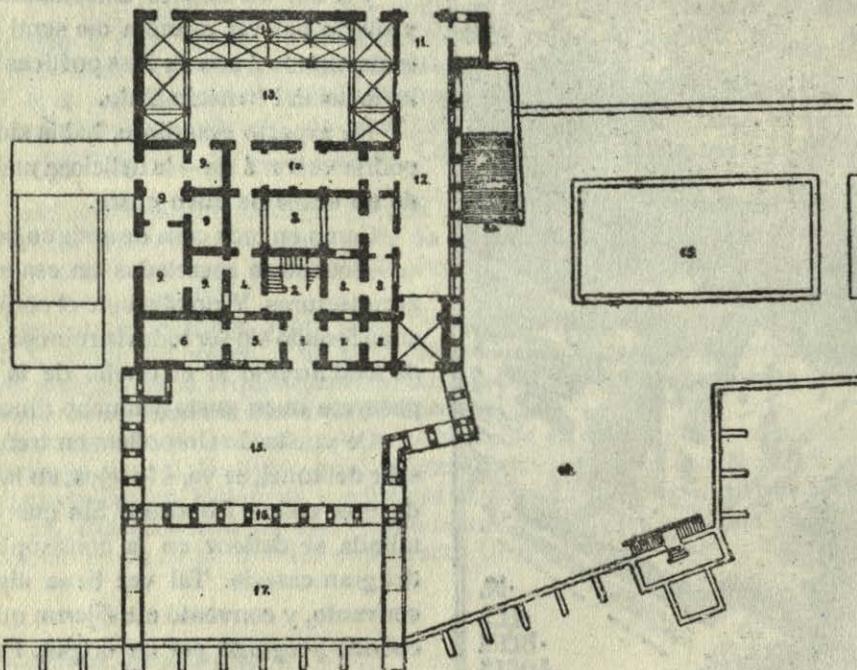


FIG. 1.—PLANTA BAJA.

1. Vestíbulo.—2. Escalera principal.—3. Antigua capilla.—4. Sacristía.—5. Salóncito.—6. Despacho.—7. Comedor de la servidumbre.—8. Cocina y dependencias.—9. Granja.—10. Bodega.—11. Portal de acceso.—12. Patio de entrada.—13. Patio de caballeros.—14. Claustros.—15. Patio de honor.—16. Pergola.—17. Patio inferior.—18. Jardín inglés.—19. Gran depósito de agua.—20. Escalinata al jardín.

su altura es de unos 30 metros sobre la llanura. Detrás tiene frondosos bosques formando otra colina, perteneciente asimismo á la propia hacienda, que se compone de 300 cuarteras (1), cultivadas por un centenar de arrendatarios y aparceros.

Parte histórica.

Se la denomina *Quadra de Vilalba* y así puede leerse en una placa al lado de la puerta de entrada. La denominación *quadra* se daba antiguamente á una casa señorial fortificada, con jurisdicción propia y derechos de dominio. Esto explica su importancia.

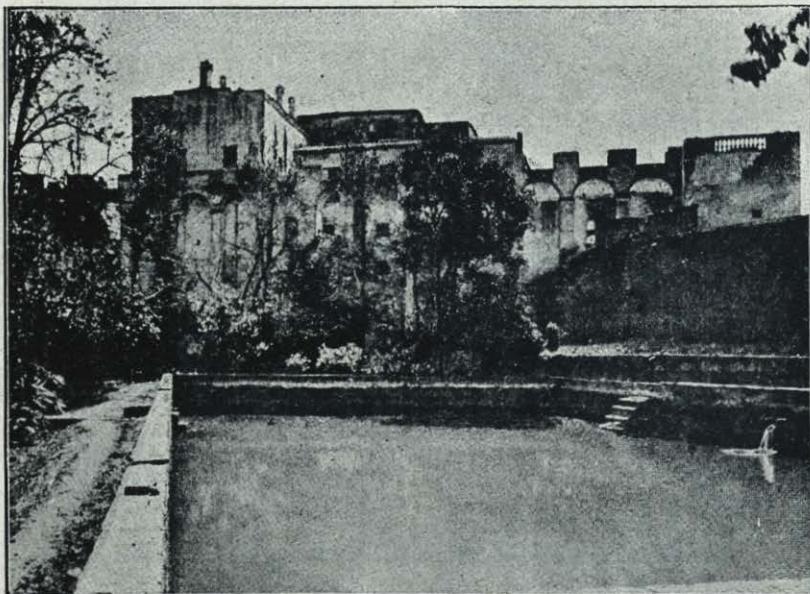
Seguramente se remonta su origen al siglo x, ya que por alguna ventana romá-

(1) Cuartera: medida agraria de Cataluña, equivalente en la provincia de Tarragona á 708 deciáreas y á 7.034 centiáreas en las islas Baleares.



VILALBA

FIG. 1.^a.—VISTA GENERAL.



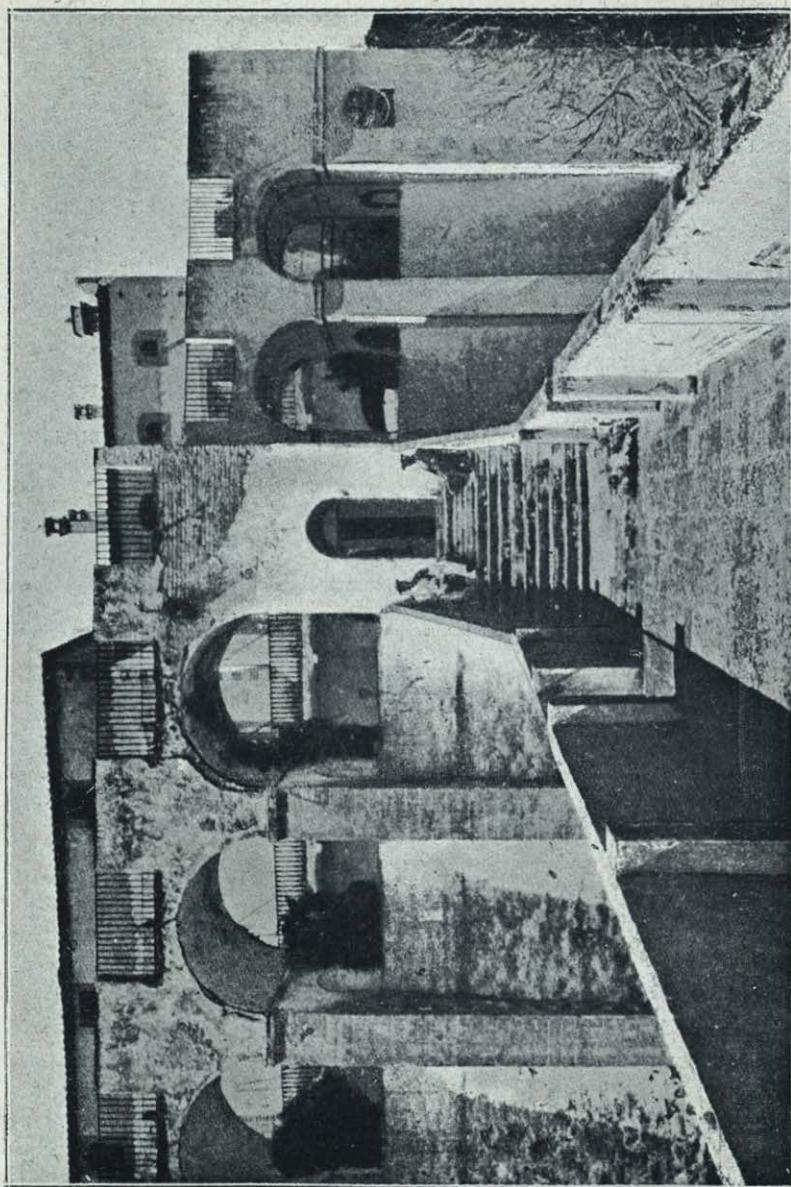
VILALBA

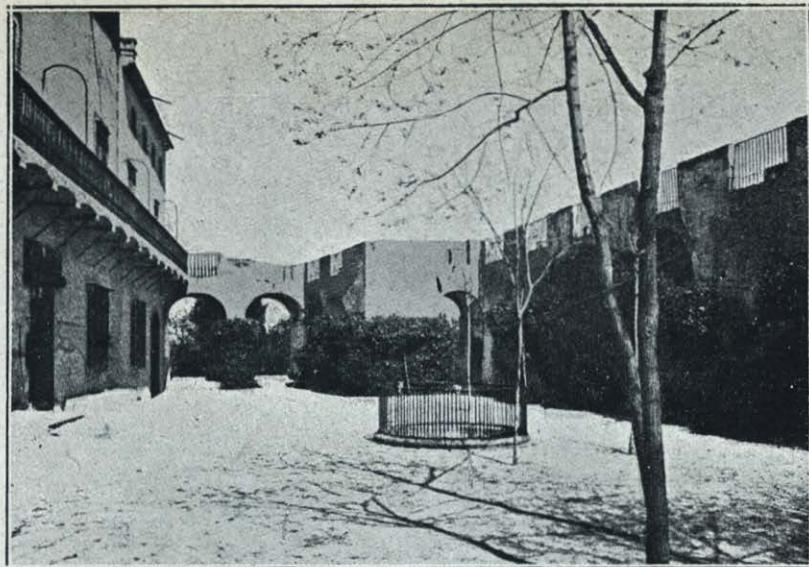
FIG. 2.^a.—VISTA DESDE
EL HUERTO.



FIG. 3.^a—CAMINO DE RONDA.

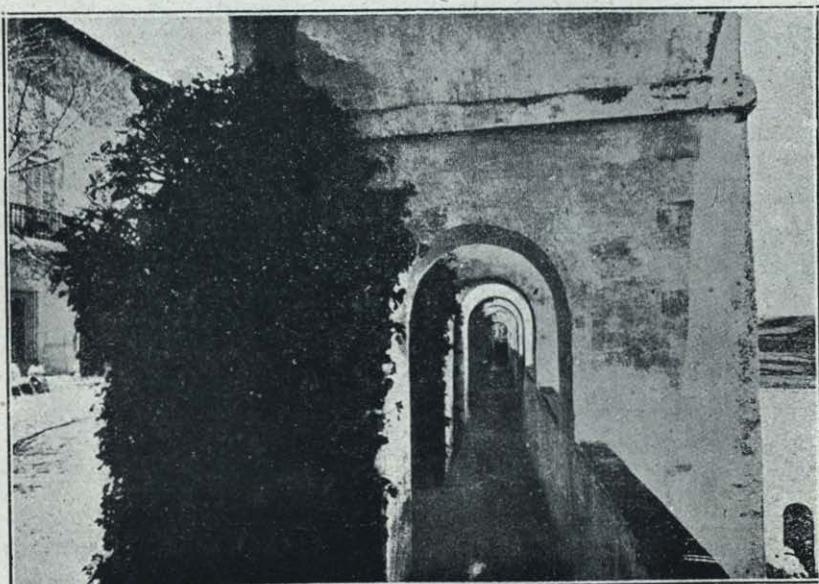
VILALBA





VILALBA

FIG. 4.^a—PATIO DE HONOR.



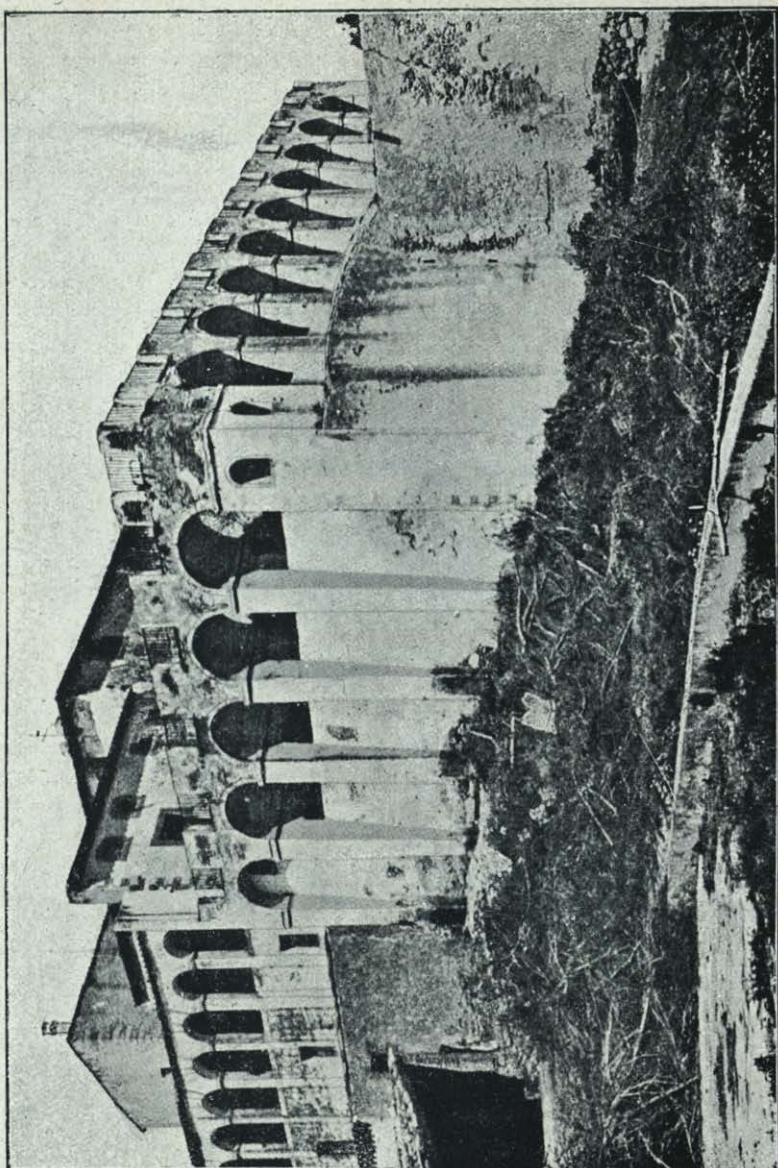
VILALBA

FIG. 5.—LA PERGOLA.



FIG. 6.^a—LAS GALERÍAS.

VILALBA.



nica, que se encuentra oculta en la casa central, puede deducirse la época en que empezaron las obras. Claro está que cada generación, y debido al gran número de objetos á que fué destinado el edificio, ha hecho añadiduras modificándolo y transformándolo de tal modo, que resulta imposible señalar en los planos los cambios que en los mismos ha impreso cada época.

Por detalles leídos y encontrados en historias de Cataluña, se sabe que en el siglo XI, en tiempos del conde Ramón Berenguer I, su noble posesor fué uno de los diez y nueve que redactaron el *Codi dels Usatges*.

En el siglo XIV salió de la casa que nos ocupa un noble de nombre Arnau (Arnaldo), quien se hizo fraile y llegó á ser abad de San Juan de las Abadesas.

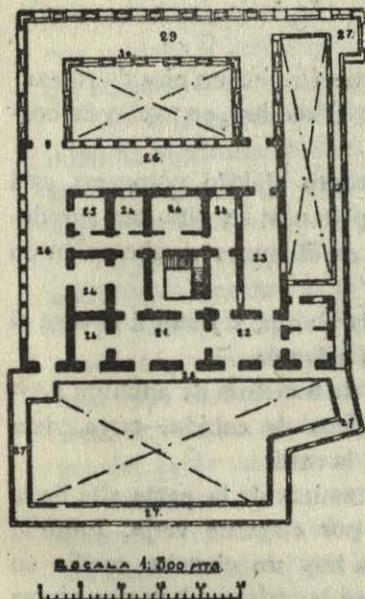


FIG. 2.—PLANTA DEL PISO.

21. Gran salón.—22. Comedor.—23. Salón.—24. Dormitorios.—25. Cámara de baño.—26. Galería porticada.—27. Camino de ronda.—28. Gran balcónera.—29. Azotea del jardín elevado.—30. Cajones con flores.

éste, del cual, en el año 1835, lo adquirió D. Mariano Borrel. Desde esa fecha comenzó un nuevo renacimiento para la casa, puesto que su propietario, hombre de buen gusto, la poetizó con sus jardines y decoración interior, con pinturas notables en sus nobles salones y convirtiéndola en sitio de reunión de la plana mayor de las Artes y las Letras de la época. Allí se reunieron el poeta Camprodón, el general Prim, el célebre médico Letamendi, el pintor Fortuny, el ministro Herrera y otros de no menos valer. Se dice que Manen, el músico, compuso allí su hermosa *Salve*. En fin, no podría hallarse otro lugar que, conservándose en tan buen estado, reúna tantos y tan preciados timbres de gloria de nuestra patria.

Para finalizar su historia, solo bosquejada en estas líneas, hemos de consignar un privilegio notable de la capilla en la cual se veneraba la imagen de San Vicente; y es que, debido á las influencias que sin duda tenían sus propietarios, le

Más tarde se encuentra un tal Marco de Villalba, que fué prior del Monasterio de Ripoll y después del de Montserrat. En Cardedeu existen cartas del mismo.

Mejor dicho: en todas las épocas han salido de Vilalba nobles ilustres, militares, jurisconsultos, clérigos; de tal modo, que puede decirse que la historia de esa casa está estrechamente ligada á nuestra historia patria.

Al pasar de unas manos á otras ha ido cambiando de forma. Así la casa central fortificada, con su torre del homenaje, de la cual aun se encuentran vestigios en su interior, fué más tarde modificada rodeándola de paredes muralladas al ser convertida en cuartel en las guerras napoleónicas y más tarde en la guerra carlista, durante la cual fué quemada en parte.

Antes, y seguramente cuando uno de sus poseedores fué abad de Montserrat, la destinaron á casa de salud de los monjes de aquel Monasterio durante muchos años, hasta que, al apoderarse de los bienes monacales el Estado, pasó á manos de

fueron concedidos honores de basílica, con privilegio de poderse otorgar sobre sus altares los testamentos sacramentales, privilegio que hoy sólo existe en el altar de la iglesia de San Justo de la ciudad de Barcelona.

Actualmente, y por falta de sucesión varonil directa, ha pasado á manos de unos señores que viven en Francia y que apenas saben en qué sitio radica la poética mansión. Esta es la causa de que todo, poco á poco, se enmohezca, se desmorone y hasta llegue á desaparecer, adquiriendo ese aire de cosa abandonada, que si la llena de poesía, en cambio hace temer por su porvenir á los devotos del arte histórico de nuestra patria.

Descripción.

Situada la casa en un punto poético en sí, hace que respire un aire de romanticismo que es sin duda uno de sus mejores encantos. El camino, en medio de bosques frondosos, produce sensación.

La entrada por la parte baja del huerto (un verdadero «jardín potager»), está situada frente á una plaza cubierta de innumerables plátanos; es sitio tan agradable que fué escogido, hace pocos años, para celebrar en él una representación de teatro de la Naturaleza, siendo muy elogiado.

Dentro el cercado de altas paredes, la bien cuidada huerta, y junto á la casa el jardín inglés que debió ser uno de los alicientes de la estancia.

Una ancha escalinata de unos cuarenta escalones de 6 metros de anchura adosada á la gran alberca de más de 1.500 metros cúbicos de cabida—cuya vista acompañamos (fig. 4)—conduce al patio de ingreso á la casa.

La entrada directa á dicho patio estaba junto al camino de la parte alta de la finca, donde se abría ancha portada (fig. 3) cerrada por elegante verja. Junto al mismo abriase el patio para los jinetes, el cual forma hoy un claustro medio en ruinas cubierto con bóvedas de ladrillo en crudo; sobre las mismas hay una azotea y en sus balaustradas se ven grandes cajones simétricamente colocados que, llenos de flores en sus buenos tiempos, la convertían en jardín elevado, haciendo de aquél un lugar de bello aspecto artístico. Dicha azotea comunicaba con la ancha galería que rodeaba el primer piso del caserío (fig. 8).

A continuación del patio de ingreso, se halla el patio de honor, y en verdad que resulta justificado su nombre por la nobleza y severidad que respira (fig. 5). Por un lado la casa de fachada majestuosa; una larga balconera de unos treinta metros, cuyos grandes balaustrados de hierro forjado tienen hoy día un considerable valor monetario. A su alrededor, anchas arcadas cuyos muros, de unos dos metros de espesor, horadados todos ellos en la forma que puede verse en una de las fotografías (fig. 7), forman un pasadizo de agradable estructura.

Está en terreno sobrepuerto y á una altura de unos quince metros sobre el inferior. En el centro un surtidor de mármol, cuyos fragmentos, bien conservados, encontré en el desván; lo cual demuestra la incuria y el abandono en que se halla todo.

La entrada actual de la casa está en dicho patio; después de sencillo vestíbulo cubierto con majestuosa bóveda, se encuentra la escalera principal, cuyas vueltas

rodean un gran patio cubierto de unos siete metros en arista. Los escalones son de piedra y la baranda de grandes balaustres de hierro forjado.

Detrás se halla la capilla (hoy destinada á bodega), y á ambos lados la cocina y dependencias de la servidumbre. En el primer piso la escalera da directamente á un salón de doce metros de longitud por todo el ancho de crucero. Las paredes de este salón, con pinturas del renacimiento sobre telas enmarcadas, ocultan sin duda pinturas murales más antiguas.

Junto al mismo, otros salones, el comedor y dormitorios, todos de grandes dimensiones.

En el segundo piso pequeñas dependencias de servicio en las cuales anidan hoy las lechuzas; en este piso y en una parte hoy infranqueable, logré descubrir una ventana y una puerta románica, y en un ángulo los espesos muros de la torre del homenaje. Todo ello da testimonio del antiguo origen del caserío.

Desde la galería cubierta del primer piso, de elegantes pórticos, se sale al camino de vigilancia, el cual, sobre las arcadas que limitan los patios, da la vuelta al caserío (fig. 6). El efecto de una noche estrellada paseando por este camino es algo inexplicable.

En fin, el conjunto es, como antes decía, de un romanticismo exquisito, que contribuye á aumentar la visión de calma de sus alrededores.

El patio principal—la fotografía no da idea de la impresión escenográfica que produce—cubierto antiguamente por grandes árboles, que taló una mano inicua, bajo cuya sombra podía contemplarse la quietud de la naturaleza al través de las arcadas y en las cuales las hiedras forman un marco sonriente y de olorosa fragancia, es de una belleza sin par.

Y hacemos punto, para no alargar demasiado la descripción, porque no nos cansariamos nunca de alabar su poesía para hacer más patente el gran pesar que todos los enamorados del arte sentimos por no poder contribuir prácticamente al renacimiento de esas ricas mansiones de la poesía, hoy casi todas abandonadas y empobrecidas, por desgracia nuestra y de la patria.

R. PUIG GAIROL.
Arquitecto.

Trad. de S. V.

(Del *Butlleti del Centre Excursionista de Catalunya*).



Posada en Alsacia.
Arquitecto: Paul Huillard.